

PERLITAS

## Un sahumó textual

Reseña de Jiménez-Escobar, D. y Medrano, C. (comps.). (2024). *Sahumos, sahumeras y plantas. Botánicas multiespecies a orillas del río Paraná*. Santa Fe: Imperfectas Fordistas

**Lucio Turchetto**

*lucioturchetto@hotmail.com*

Facultad de Filosofía y Humanidades  
Universidad Nacional de Córdoba  
Córdoba – Argentina

REVISIÓN LITERARIA

Colectivo Editorial Revista Etcétera

Recibido: 4 de octubre de 2024 / Aprobado para publicación: 15 de noviembre de 2024



Copyright © 2018 Etcétera. Revista del Área de Ciencias Sociales del CIFYH está bajo una Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional

## Un sahumó textual

Reseña de Jiménez-Escobar, D. y Medrano, C. (comps.). (2024). *Sahumos, sahumeras y plantas. Botánicas multiespecies a orillas del río Paraná*. Santa Fe: Imperfectas Fordistas

LUCIO TURCHETTO

### Introducción

Este libro discurre sobre los vínculos entre ciertos seres: las sahumeras, las plantas y los sahumos, en Santa Fe, Rincón o Arroyo Leyes, ciudades y pueblos ligados a la Laguna Setúbal y los ríos Ubajay y Colastiné.<sup>1</sup> También, relata el acercarse de lxs investigadorxs a este mundo, y el acercarse de este mundo a aquel más ligado a lxs investigadorxs.<sup>2</sup> El primer discurrir nos propone una serie de textos que conjugan escritura académica, poesía, relatos y diálogos, para mostrar el trabajo que une a

---

<sup>1</sup> El valle aluvial del río Paraná se encuentra en la zona cercana a la ciudad de Santa Fe, en la provincia homónima, dominado por un complejo de lagunas y arroyos, de los cuales la laguna Setúbal es la más importante. Sobre la margen este de la laguna se encuentran conectados por la Ruta Provincial N° 1 las urbanizaciones que se mencionan en esta introducción, ligadas a la ciudad de Santa Fe. Arroyo Leyes es uno de los desprendimientos de la laguna Setúbal y, junto con la comuna homónima, representa el extremo geográfico norte de este trabajo. Estas urbanizaciones se encuentran, a su vez, enmarcadas hacia el este por el río Colastiné (que da nombre a dos barrios aquí mencionados), un brazo del río Paraná de 50 km de extensión que determina, entonces, la región comprendida en el estudio de reseñamos. Toda esta región se caracteriza por la presencia de selvas de galería, montes y pastizales. Las prácticas de recolección que se registran en el trabajo que reseñamos no implican sólo caminatas por estos espacios sino también una atención abierta al encuentro con plantas en entornos urbanos: plazas, parques, veredas, patios.

<sup>2</sup> Durante este texto, nos referimos a “lxs investigadorxs” o “lxs compiladorxs” para hacer referencia a Celeste Medrano y David Jiménez-Escobar. Celeste Medrano es Licenciada en Biodiversidad y Doctora en Antropología Social, radicada en el Instituto de Ciencias Antropológicas de la Universidad de Buenos Aires. David Jiménez-Escobar es Biólogo y Doctor en Ciencias Biológicas, radicado en el Instituto de Antropología de Córdoba (CONICET-UNC).

un grupo de mujeres –las sahumeras– con las plantas, los espacios y las prácticas del armado de sahumos. El segundo conjunto de movimientos deriva en una propuesta de botánica multiespecies, que aproxima botánica académica y botánica sahumera, o conocimiento local.

Con un énfasis en el concepto “multiespecies” y apelando a una escritura que vuelva simétricos los modos de conocimiento, lxs compiladorxs y las sahumeras se presentan sobre el final del texto en biografías escritas en forma de verso, en las que se asocia a cada persona con una planta. Como leerán en varias ocasiones a lo largo de esta reseña, recurrimos a publicaciones anteriores que nos aportan un contraste que, lejos de querer “traducir” el texto, lo sitúan como parte de un trabajo más amplio. En 2023, Celeste Medrano y David Jiménez-Escobar señalaban que esta investigación se basa en un trabajo de campo etnográfico que incluyó cinco campañas de campo entre marzo de 2021 y marzo de 2022. Durante este tiempo, tomaron contacto con siete mujeres: las sahumeras, nombre que ambxs comenzaron a usar y fue adoptado luego por ellas. Entonces, las caracterizaban señalando que eran mujeres de entre 23 y 42 años de edad, que en su mayoría contaban con incipientes estudios universitarios, que complementan con el tránsito por espacios de formación extra-académicos ligados a los mundos botánicos. A su vez, indican que la elaboración y venta de sahumos ocupaba un lugar minoritario en los ingresos económicos de las sahumeras, ingresos que se componían conjugando esta actividad con otras, como venta de productos orgánicos, tareas de cuidado, entre otras (Medrano y Jiménez-Escobar, 2023).

Para introducir la práctica del sahumar, recurrimos trabajo que recién citamos (Medrano y Jiménez-Escobar, 2023). En dicho texto, lxs investigadorxs realizan un estado del arte que nos recuerda que el sahumar es una actividad registrada en gran parte de Latinoamérica, fundamentalmente en la región andina, y que tiene dos usos principales: el medicinal y el ceremonial. Cuando se realiza con un foco en la curación o el bienestar, esta actividad se apoya en la capacidad de los distintos humos de canalizar propiedades particulares de las plantas seleccionadas para el sahumo. De esta forma, como veremos durante esta reseña, el foco se encuentra en el conocimiento respecto de las especies de plantas y el modo de preservar sus propiedades durante el armado del sahumo. El otro uso registrado de

manera amplia es el ceremonial, que se vincula en la capacidad del humo para abrir canales de comunicación con seres y entidades no-humanas fundamentales para el mantenimiento de la vida, como la Pachamama. Veremos que estas dos categorías no resultan antagónicas, por ejemplo en el “intencionar” un sahumo, que apela tanto al carácter transmisor del humo como a su capacidad para abrir un vínculo de comunicación, en este caso entre terapeuta y paciente.

Volviendo a nuestro texto, sólo al final del libro encontraremos una sección que aborda la pregunta ¿qué es un sahumo? Sin embargo, comenzar con una definición provisoria nos permite establecer un marco de referencia:

[...] los sahumos, unos artefactos confeccionados manualmente a partir de diversas partes vegetales (hojas, tallos, cortezas y flores). Éstos, son luego quemados con fines terapéuticos en pos de establecer un diálogo que, mediado a través del humo, acompaña y conecta a los humanxs, a los más-que-humanxs, a las plantas y a los elementos –el agua, el aire, la luna, el viento, otros astros, etc.– que integran el entorno (Jiménez-Escobar y Medrano, 2024: 11).

En cuanto a la edición de este libro, queremos mencionar que tiene pequeñas dimensiones y es armado a mano. La numeración de cada ejemplar nos confirma que no es un objeto anonimizado. Durante la lectura, este hecho fue tomando cada vez más relevancia. Entre las páginas aparecen varias sorpresas, en su mayoría como obras pictóricas, en las que el libro puede extenderse al desprender o desplegar estas obras. En mi caso, han formado una especie de “jardín” que se desparrama sobre la computadora y la mesa mientras escribo.

## Recorriendo el libro

La introducción a este “recorrido etnobotánico” nos hace saber que lxs compiladorxs se acercaban a conocer las prácticas de las sahumeras con la idea previa de que “las sahumeras eran *hippies*, mujeres que aprovechaban árboles, hierbas y yuyos en un montaje *new age*”, comenzando este campo “habitados y habitadas pero en

disconformidad con estos pre-conceptos” (Medrano y Jiménez-Escobar, 2023: 375). Esta nota, escrita con evidente franqueza, muestra la potencia que moviliza la a veces esquiva desconfianza con la que solemos encarar procesos de conocimiento radicados en comunidades, que proponen desafíos a nuestras coordenadas de género/raza/clase. A su vez, ponían en cuestión aquellos mandatos disciplinares que llevan a ser reticentes a construir investigaciones en nuestras propias comunidades de pertenencia. En una nota en aquel texto de 2023, reflexionan: “no fue en virtud de nuestra común pertenencia que pudimos entender la relación humano-vegetal que estábamos aprendiendo, sino poniéndola en cuestión” (Medrano y Jiménez-Escobar, 2023: 375).

Al comenzar el primer capítulo del libro *Sahumos, sahumeras y plantas*, lxs compiladorxs van desandando los caminos de aprendizaje con las sahumeras, y organizan su descripción mostrando las etapas que deben seguirse para la elaboración de un sahumo. Quiero rescatar tres puntos de este recorrido. Primero, las sahumeras nos enseñan que, durante la recolección, el encuentro de plantas y mujeres no sólo sucede motivado por la intención humana, sino que depende de la capacidad de las plantas de mostrarse, provocando la sorpresa y direccionando el camino de quien recolecta. Es decir, “los vegetales también participan en ese encuentro, exhibiéndose ante quienes se encuentran recolectando, mostrándose ellos mismos preferencialmente necesarios” (p. 26). Esta agencia de las plantas está ligada etnográficamente a la descripción sobre cómo las sahumeras van desarrollando conocimientos sobre y con plantas desconocidas. El trato de las sahumeras para con esas plantas se muestra llamativamente distinto en relación al de lxs investigadorxs que las acompañan. Las sahumeras priorizan recolectar una cantidad mínima, que permita empezar a entablar una relación de conocimiento mutuo y afectación gradual, mientras que lxs investigadorxs buscan recolectar todo lo necesario para poder categorizar dichas plantas. De estas experiencias surge una de las ideas centrales del libro: “aprendimos que cada vez que decimos sahumo, al menos dos botánicas se actualizan –la que componen lxs académixs y la que componen las sahumeras–” (p. 27).

El segundo paso en esta construcción multiespecies sucede alrededor de dos términos (casi) homónimos: atar y tejer. Lxs aprendices fueron comprendien-

do que el uso del término “tejer” involucraba profundizar el vínculo entre humanos y vegetales. Durante el tejido del sahumo, los procesos de preparación y cuidado se conjugaban con la idea de “intencionar”, apelando a vínculos que ponían en entredicho el binomio sujeto/objeto. A su vez, esta mención a la intención abre el último punto a retomar: el vínculo entre el conocimiento del cuerpo de las plantas y el conocimiento del espíritu de las plantas. La última parte del capítulo nos lleva a recorrer las nociones de cuerpo, espíritu y alma según se van formulando a partir de la práctica de tejer y quemar sahumos. Plantas y humanos se afectan de forma mutua, principalmente mediante el humo que canaliza sus espíritus, y esa afectación incluye también al cuerpo humano, que se va volviendo una entidad híbrida, compuesta también de plantas y de espíritus de plantas. Lo mismo sucede con los sahumos, como indica una de las sahumeras: “vi plasmado en el sahumo un cuerpo como el de nosotros” (p. 39), o como dicen lxs investigadorxs: “el humo danza entre una indeterminación de cuerpos humanos y vegetales que se producen en complicidad” (p. 43).

El segundo capítulo, escrito por India Calveira, comienza con el siguiente deseo: “Para que este libro sea más que una recopilación de información y vivencias... Para que este libro sea una chispa e ilumine dentro de ti un nuevo sentir” (p. 49). De forma breve y potente, en el capítulo recorre sus primeras experiencias con el ritual del sahumo en su niñez, como parte de un proceso de curación en que la medicina tradicional no lograba dar respuestas a su malestar. El humo aparece ahora como algo nuevo, encauzado y con carácter terapéutico, ligado al saber de una mujer de un barrio cercano y a su padre. También, en un llamado a la acción, India denuncia las relaciones entre consumismo, medicina natural y mercado industrializado. Esta acción, revolucionaria, se sustenta en una cotidianidad que implica “entramarnos en el monte, caminarlo, conocerlo, habitarlo” (p. 54). Asimismo, este texto de India presenta las luchas por compartir, guardar y transmitir “conocierto”. Recordamos aquí aquella aseveración que citaron lxs compiladorxs en el texto publicado en 2023: “toda botánica es política” (Medrano y Jiménez-Escobar, 2023: 373), y me detengo con una pregunta de India: “¿qué estamos haciendo, consumiendo?” (p. 53).

Los siguientes dos capítulos despertaron durante mi lectura la emoción por una apuesta multivocal, que va configurando al libro-artefacto como uno lleno de sorpresas. Al capítulo tres lo constituyen ocho poemas escritos por Maira Stefania Piaggio, y al capítulo cuatro lo compone un único extenso poema escrito por Gita Amapola. Me permitiré tratar de dialogar con estos versos seleccionando algunos más, de otros autores. Maira escribe (p. 58):

Fuimos al río,  
Mojamos los pies,  
El sol acaricio cada charla que compartimos.

De un salto sin saber  
Estaba vibrando junto a la laguna del monte.

Por su parte, Juan Laurentino Ortiz escribe sobre otros y cercanos ríos, en *La noche en el arroyo* (2005: 314):

Escucháis la voz de la noche?  
De qué es la voz de la noche?  
Es de agua o es de flor?  
Es de flor y de agua a la vez.

Hagamos un silencio como el de las orillas oscuras  
para escuchar esta voz innumerable y tenue.

De la sorpresa de Maira junto al río, al silencio de Juanele también junto al río, es lo que permite la llegada de la voz innumerable. Desde la Patagonia, Jorge Spíndola (2013: 175) escribe:

En noches como esta  
la abuela Eufemia preguntaba  
por qué los árboles se desnudan para llegar al invierno

de qué hablan las raíces en el sueño de la tierra

nunca pude contestarle esas cosas

hay un lenguaje del mundo que olvidamos.

En los versos podemos acercarnos como se acercan las sahumeras a plantas nuevas, a lo que ignoramos. Nuestra autora, Gita Amapola (p. 64), escribe:

Despertar las memorias que habitan en nosotros...

El camino de regreso a casa.

Me amo, mirándome las heridas

que ya no niego tener, de ahí sale este arte y el sahumar.

Aliado de mi cotidiano, el fuego y humo sagrado que cura... más te siento tan real  
ahí,

llamando a un ritual

que ya viene siendo

de tiempos lejanos.

Quizá una parte del silencio traiga recuerdos de preguntas que no podemos responder, y las heridas, ¿cómo no? heridas del lenguaje, han de ser expuestas, motivándonos a involucrarnos.

En el capítulo cinco, Merlina Nereidas relata su acercamiento al mundo de los sahumos tras su llegada a Colastiné Sur. Estos relatos se me hacen aquí como un “puente” entre lo que se encuentra en el libro: las figuras de lxs académicxs mostrando el extremo “moderno” y de las sahumeras mostrando el extremo local, en un conjunto de voces que van haciendo al libro. Por otra parte, es Merlina quien cuenta que es hermana, y hermana de la vida, de lxs investigadorxs, y hermana también de las sahumeras. Es ella quien presenta sus impresiones sobre la actividad llevada adelante en el Museo Provincial de Ciencias Naturales “Florentino Ameghino” de Santa Fe, en la que se elabora un herbario colectivo “con otras formas de definir las propiedades de las plantas” (p. 74). El capítulo termina con un código QR que lleva a un video, editado y musicalizado por Merlina, donde se registra el encuentro.

A continuación, las voces de lxs compiladorxs desarrollan aquello que surge del encuentro que Merlina presentó en el capítulo anterior. Este evento se plasma de forma comparativa, explicitando los cruces entre una botánica académica y una botánica local. El énfasis en los vínculos terapéuticos, así como las diferencias en las formas de nombrar las plantas, y el análisis de los componentes de los sahumos permiten emprender una reflexión con las categorías “exótico” y “nativo”. La falta de una preponderancia de lo nativo por sobre lo exótico les motiva a repensar ideas de larga data en la disciplina sobre cambio cultural. El capítulo termina con otra expresión gráfica: “la tabla”. Desdoblándose más allá de los límites del libro, la tabla se compone de una lista de los nombres locales, los académicos, y una descripción de los usos y características de cada planta.

El último capítulo está escrito en forma de conversación. Aquí, lxs investigadorxs registran y transmiten una charla entre India y Gita, donde comparten, entre otras cosas, sus diversas maneras de secar los sahumos y los procesos que deben seguirse para lograr mantener su poder terapéutico. También, se hacen presentes de las reflexiones que mantienen sobre el armado de sahumos en su dimensión laboral, y cómo conjugan una actividad muy particular con las dinámicas de pedidos y venta de estos seres-objetos. El Mapa Astral, que se incorpora a esta altura, conforma un diálogo con la tabla presentada en el capítulo anterior. Este mapa ilustrado describe la personalidad vegetal de algunas de las principales plantas usadas para armar sahumos.

Finalmente, el epílogo aborda la definición de sahumo a partir de un proceso creativo tipo “cadáver exquisito”, que arrojó una serie de definiciones que lograron convivir. Es recién aquí que nos encontramos con una descripción precisa del sahumo, después de habernos adentrado en las relaciones y sentidos que vinculan personas y plantas.

### **A modo de cierre**

A lo largo de la lectura de este libro, van surgiendo obras pictóricas, tablas, mapas, códigos que llevan a videos y músicas, y la extensa lista de modos de expresión tex-

tual que he tratado de mencionar. En mi experiencia, este viaje permite el desarrollo extendido de las voces de lxs autorxs en los términos en que ellxs mismxs consideran adecuado hacerlo. De hecho, puede ser un ejercicio interesante comparar los textos previos de lxs compiladorxs sobre el tema tratado con este libro, atendiendo a los modos en que han ido simetrizando los discursos con sus interlocutoras y cómo esto impacta en sus producciones. También, sobre las sorpresas pictóricas presentes en el libro podría decirse que transforman los textos: algunas se despliegan libremente, otras están fijadas a ciertas páginas y otras se despliegan, permaneciendo adheridas sólo por una de sus esquinas. Para este lector, llegado este punto, estas partes se encuentran hibridadas en una insistencia por apelar a otros caminos de lectura, que jaquean la velocidad y linealidad con las que nos solemos aproximar a textos académicos.

Quizá usted, como muchxs de nosotrxs, disfrute de separar las páginas de sus libros con hojas, flores o ramitas que se han secado y aplastado. Quizá, al encontrarse con esos separadores-seres sienta que se le facilita comprender los textos de otra manera, sólo por la potencia que implica ver una planta aparecer entre series de palabras. En este libro las plantas están incluidas, entramadas y tejidas con y por humanos, a los que componen y tejen. Luego de todo esto, el libro sigue presentando sorpresas. Un libro-sahumo.

## Bibliografía

Jiménez-Escobar, D. y Medrano, C. (comps). (2024). *Sahumos, sahumeras y plantas. Botánicas multiespecies a orillas del río Paraná*. Santa Fe: Imperfectas Fordistas.

Medrano, C. y Jiménez-Escobar, D. (2023). Sahumando relaciones entre plantas, humos y sahumeras para conectar parcialmente mundos multiespecies. *Revista Española de Antropología Americana*, vol. 53, núm. 2, pp. 373-388. Madrid: Universidad Complutense de Madrid. <https://doi.org/10.5209/reaa.84487>

Ortiz, J. L. (2005). *Obra completa*. Santa Fe: Universidad Nacional del Litoral.

Spíndola, J. (2013). *Perro lamiendo luna y otros poemas. Antología personal*. Buenos Aires: Ediciones del Jinete Insomne. <https://jineteinsomne.com/publicaciones/perro-lamiendo-luna.php>



## **Sobre el autor**

LUCIO TURCHETTO es estudiante de la Licenciatura en Antropología por la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad Nacional de Córdoba. También es músico y poeta. Integra el espacio SPECTRA - Laboratorio de Antropología Especulativa, radicado en el Museo de Antropologías de Córdoba (FFyH-UNC), donde se desarrolla como investigador en formación. Realiza su trabajo final de licenciatura sobre las relaciones entre modos de hacer familia y política en la zona sur de Santiago de Chile. Sus intereses de investigación se orientan actualmente hacia las ritualidades en contextos urbanos y productivos, ligadas al empresariado gastronómico en la Quebrada de Humahuaca y Puna en Jujuy.